

En mi último libro están presentes militancia política y conflictos personales: Enrique González Rojo

Por Juan BAIGTS

Como poeta, Enrique González Rojo ha asumido desde hace algunos años un compromiso definitivo: escribir sobre el tema del infinito un solo poema. El punto de partida fue, **Para deleitar el infinito**, libro publicado en 1972. Origen de una tarea que se plantea como inacabable, el poemario ha sido desgajado ahora en otros cuatro libros contenidos en un volumen.

El antiguo relato del principio, editado recientemente, incluye el canto que le da título al libro, **La bestiada, En primera persona y aquí, con mis hermanos**. Ahora son desarrolladas líneas que estaban esbozadas, tratadas ligeramente. Este nuevo volumen ha cobrado en el tono de voz una distancia notable respecto al anterior.

Ese intento de redactar el mismo poema global en cuanto a un tema amplio, dinámico, está

destinado, según el autor, al fracaso. “Sólo dios, si existiera -ha escrito- podría dedicarse a la *creatio continua* de un poema de nunca acabar”. Y añade a continuación: “Me encuentro imposibilitado de practicar el infinito”.

-Hay una trampa en todo le digo a González Rojo pensando que el tema y ambición son, en principio, interminables, que únicamente la muerte, como manifestación física, podría ponerles fin.

¿Antes de que me conteste, recuerdo que él ha expresado que su muerte no será el momento del silencio, sino el instante en que diga, por fin, lo que tenía que decir. Y esto forma parte de la trampa.

Entonces se ríe cómplice de mi afirmación.

-Claro que es una trampa, porque este deseo, esta idea lleva en sí misma la frustración. No se puede hacer. Es un espejismo aceptado conscientemente. Se ha dado, efectivamente, un compromiso identificado con mi muerte. La preocupación que tengo por el infinito no es meramente literaria, sino vital.

-Por otra parte, usted ha cambiado el programa inicial de escribir extensamente y en orden cronológico los originales cantos, tal vez para moverse con mayor libertad.

-Sí; he decidido no seguir un orden determinado. Puedo tomar un canto, cuando me motive, y desarrollarlo, sin que me importe su ubicación primera en el anterior volumen. También puedo salirme del programa trazado e inventar, añadir nuevas situaciones.

[...]

“El poeticismo -escribió Montes de Oca pugnaba por la racionalización de las diferentes técnicas para crear imágenes en poesía y para asignarles un valor en el poema, de acuerdo con la complejidad, originalidad y claridad”.

“Nuestra conducta de grupo se fincaba en el repudio del orden burgués”.

Qué inocencia, comenta González Rojo, sonriente. Y cuenta que hacían representaciones teatrales, pantomimas, que un día él y Lizalde cantaron en la XEW, que entonaban, por las calles a voz viva el himno del movimiento, Relámpago.

LOS RESIDUOS

En ese tiempo había una inclinación hacia actitudes surrealistas. Algo de ello se filtra como materia prima en el poema "El dinosaurio nostálgico". Aparece además, como una fuerte tendencia en poemas que han cobrado un aliento narrativo. Existe una pesquisa hacia lo surreal, como una de las constantes de El antiguo relato del principio.

-Este cabo suelto no tiene, creo, mucho porvenir en lo que escriba posteriormente, porque hay el peligro de que los poemas lleguen a algo mítico y eso no me interesa.

-Ha variado también el peso de lo conceptual sobre la imagen poética...

-Veo a lo conceptual como un residuo del volumen anterior; era el hilo conductor. Ahora ha quedado desvanecido. Ciertamente que existe el intento de referirse a una inteligencia rectora. No creo que se sienta demasiado lo conceptual, y al decir demasiado, aludo a una falta de elaboración artística.

-Los poemas políticos implican un acento confesional, distinto, más audaz.

-No son poemas objetivistas, tratan de un problema personal: las dificultades de un pequeño burgués para asumir una conciencia proletaria. Están mediatizados por una constante ironización; no son vetas coaguladas por mí, sino abiertas. Los poemas difieren de los panfletarios. Tienen, además, una fuerte carga de erotismo, son biográficos. Esta ahí mi militancia política revestida de mi personalidad. Se cree que los problemas políticos deben ser discutidos al margen de los conflictos que uno como ser humano tiene.

DESINTEGRACION

-¿No habría -preguntó--, un armazón clásico en algunos poemas, paralelo a un acento épico?

-El antiguo relato del principio comienza así, pero poco a poco hay un proceso de desintegración formal; me voy alejando de lo férreo, de lo clásico, para adoptar nuevas modalidades. En alguna parte hay la intención de usar imágenes atrevidas, poemas con palabras metáforas, en donde una sola palabra contiene a la metáfora. Existen formas de expresión cotidiana que han sido modificadas. Le doy un giro nuevo a un dicho y este se

transforma. Me rebelo contra la forma y la estructura.

-El sentido del buen humor, lo antisolemne...

-Quieren romper también algo establecido. En este aspecto el volumen es desenfadado. Siento que la obra es de transición, que me conduce a nuevos horizontes; constituye mi acta de independencia respecto a Para deletrea el infinito.

LAS PUERTAS ABIERTAS

El tema que lanzó González Rojo, se convirtió en un abanico que desplegó variaciones de constante motivación. Se abrieron varias puertas: una de ellas es el enfoque de los poemas políticos con una noción crítica.

-Otra ha sido la integrada por los poemas visuales, flirteo con las artes plásticas. Tablada hace referencia a lo visual en relación con el contenido. Aquí es un coqueteo no figurativo con el poema. Esto es embrionario. También el poema escenificable es una puerta más. Ojalá pudiera representarse. Es un reto para un buen director, porque tiene que darle movimiento.

-Es nuevo el pudor, la falta de miedo hacia la cursilería, la rispidez, la ira, el malhumor. Si sus poemas no creen en Dios, creen en el hombre. La creación poética sería...

-Un trabajo humano, con apetito de eternidad; roído por el tiempo.



Periódico “El Día”

Abril de 1975.